

13 DE AGOSTO 2017
DOMINGO 19 DEL TIEMPO ORDINARIO A



La verdadera fe no nace de los milagros,
sino de creer en la Palabra de Jesús.
La verdadera fe no nace del poder divino de Jesús,
sino de la confianza en su persona y en su Palabra.
Y cuando la fe no brota de ahí
termina siendo una fe muy débil,
que ante las primeras dificultades
se quiebra y nos hundimos como barco que hace agua.

PRIMERA LECTURA.

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 9a. 11-13a.

En aquellos días, cuando Elías llegó al Horeb, el monte de Dios, se metió en una cueva donde pasó la noche. El Señor le dijo: «Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!»

Vino un huracán tan violento que descuajaba los montes y hacía trizas las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto, vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego.

Después del fuego, se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva.

SALMO RESPONSORIAL. Salmo 84.

Antífona: Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

“Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.”

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de
la tierra,
y la justicia mira desde el cielo.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.



SEGUNDA LECTURA.

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos 9, 1-5.

Hermanos:

Digo la verdad en Cristo; mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento. Siento una gran pena y un dolor incesante, en mi corazón, pues por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne, quisiera incluso ser un proscrito lejos de Cristo.

Ellos descienden de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según la carne, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 14, 22-33.

Después que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar.

Llegada la noche, estaba allí solo.

Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

Jesús les dijo en seguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!»

Pedro le contestó:

«Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.»

Él le dijo: «Ven.»

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó:

«Señor, sálvame.»

En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo:

«¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?»

En cuanto subieron a la barca, amainó el viento.

Los de la barca se postraron ante él, diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios.»



EN MEDIO DE LA CRISIS Mt 14, 22-33

No es difícil ver en la barca de los discípulos de Jesús, sacudida por las olas y desbordada por el fuerte viento en contra, la figura de la Iglesia actual, amenazada desde fuera por toda clase de fuerzas adversas, y tentada desde dentro por el miedo y la mediocridad. ¿Cómo leer nosotros este relato evangélico desde una crisis en la que la Iglesia parece hoy naufragar?

Según el evangelista, «Jesús se acerca a la barca caminando sobre las aguas». Los discípulos no son capaces de reconocerlo en medio de la tormenta y la oscuridad de la noche. Les parece un «fantasma». El miedo los tiene aterrorizados. Lo único real para ellos es aquella fuerte tempestad

Este es nuestro primer problema. Estamos viviendo la crisis de la Iglesia contagiándonos unos a otros desaliento, miedo y falta de fe. No somos capaces de ver que Jesús se nos está acercando precisamente desde el interior de esta fuerte crisis. Nos sentimos más solos e indefensos que nunca.

Jesús les dice las tres palabras que necesitan escuchar: «¡Ánimo! Soy yo. No temáis». Solo Jesús les puede hablar así. Pero sus oídos solo oyen el estruendo de las olas y la fuerza del viento. Este es también nuestro error. Si no escuchamos la invitación de Jesús a poner en él nuestra confianza incondicional, ¿a quién acudiríamos?

Pedro siente un impulso interior y sostenido por la llamada de Jesús, salta de la barca y «se dirige hacia Jesús andando sobre las aguas». Así hemos de aprender hoy a caminar hacia Jesús en medio de las crisis: apoyándonos no en el poder, el prestigio y las seguridades del pasado, sino en el deseo de encontrarnos con Jesús en medio de la oscuridad y las incertidumbres de estos tiempos.

No es fácil. También nosotros podemos vacilar y hundirnos, como Pedro. Pero, lo mismo que él, podemos experimentar que Jesús extiende su mano y nos salva mientras nos dice: «Hombres de poca fe, ¿por qué dudáis?».

¿Por qué dudamos tanto? ¿Por qué no estamos aprendiendo apenas nada nuevo de la crisis? ¿Por qué seguimos buscando falsas seguridades para «sobrevivir» dentro de nuestras comunidades, sin aprender a caminar con fe renovada hacia Jesús en el interior mismo de la sociedad secularizada de nuestros días?

Esta crisis no es el final de la fe cristiana. Es la purificación que necesitamos para liberarnos de intereses mundanos, triunfalismos engañosos y deformaciones que nos han ido alejando de Jesús a lo largo de los siglos. Él está actuando en esta crisis. Él nos está conduciendo hacia una Iglesia más evangélica. Reavivemos nuestra confianza en Jesús. No tengamos miedo.

José Antonio Pagola

EN PLEINE CRISE Mt 14, 22-33

Il n'est pas difficile de voir à travers la barque des disciples de Jésus, secouée par les vagues et débordée par la force du vent contraire, la figure de l'Eglise actuelle, menacée du dehors par toute sorte de forces adverses et tentée de l'intérieur par la peur et par la médiocrité. Comment pouvons-nous lire ce récit évangélique à partir d'une crise dans laquelle l'Eglise semble aujourd'hui sombrer?

D'après l'évangéliste, «Jésus s'approche de la barque en marchant sur les eaux». Les disciples sont incapables de le reconnaître au milieu de la tempête et dans l'obscurité de la nuit. Ils croient voir un «fantôme». Ils sont terrifiés par la peur. Pour eux, la seule chose réelle c'est cette forte tempête.

C'est là notre premier problème. Nous sommes en train de vivre la crise de l'Eglise en nous communiquant mutuellement découragement, peur et manque de foi. Nous n'arrivons pas à voir que c'est justement à l'intérieur de cette crise que Jésus est en train de s'approcher de nous. Nous nous sentons plus seuls et plus vulnérables que jamais.

Jésus adresse à ses disciples les trois mots qu'ils ont besoin d'entendre: «*Courage! C'est moi! Ne craignez pas!*». Seul Jésus peut leur parler de la sorte. Mais leurs oreilles n'entendent que le bruit des vagues et la force du vent. C'est là aussi notre erreur. Si nous n'écoutons pas l'invitation de Jésus à mettre en lui notre confiance inconditionnelle, à qui irons-nous?

Pierre, sentant un élan intérieur et durable vers cet appel de Jésus, saute de la barque et «*va vers Jésus en marchant sur les eaux*». C'est ainsi que nous devons apprendre à marcher aujourd'hui vers Jésus au milieu de la crise: en nous appuyant non pas sur le pouvoir, sur le prestige et sur les sécurités d'autrefois, mais sur le désir de rencontrer Jésus au milieu de l'obscurité et des incertitudes de notre temps.

Ce n'est pas chose facile. A l'instar de Pierre, nous aussi, nous pouvons hésiter et nous enfoncer. Mais, comme lui aussi, nous pouvons expérimenter que Jésus nous tend sa main et nous sauve en nous disant en même temps: «*Hommes de peu de foi, pourquoi avez-vous douté?*».

Pourquoi doutons-nous tant? Pourquoi n'avons-nous presque rien appris de cette crise? Pourquoi continuons-nous de chercher de fausses sécurités pour «survivre» à l'intérieur de nos communautés, sans apprendre à marcher avec une foi renouvelée vers Jésus au coeur même de cette société sécularisée de notre temps?

Cette crise ne marque pas la fin de la foi chrétienne. C'est la purification dont nous avons besoin pour nous libérer des intérêts mondains, des triomphalismes trompeurs et des déformations qui, au fil des siècles, nous ont progressivement éloignés de Jésus. Il est en train d'agir dans cette crise. Il est en train de nous conduire vers une Eglise plus évangélique. Ravivons notre confiance en Jésus. N'ayons pas peur.

José Antonio Pagola Traducteur: Carlos Orduna